

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Nikolaus Böttcher/Bernd Hausberger/Antonio Ibarra (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2011. 309 páginas.**

El volumen es el quinto de una serie de publicaciones que ha surgido de la cooperación académica de un grupo de historiadores económicos procedentes de México, Alemania, España, Italia, Portugal y Estados Unidos, cuyo tema de investigación ha sido el comercio en la América colonial. La pregunta central de este volumen indaga “cómo puede aprovecharse el concepto de red para analizar el comercio en el mundo iberoamericano entre el siglo XVI y principios del siglo XIX” (p. 19). La mayor parte de los trabajos fueron presentados en el marco del XIV International Economic History Congress, llevado a cabo en Helsinki en 2006.

El volumen está constituido por un conjunto de nueve artículos organizados cronológicamente desde 1520 hasta 1802, además de un ensayo final que, a manera de comentario crítico de toda la obra, presenta un balance general del total de los textos recopilados y discute con los autores sobre el análisis teórico del concepto red.

El acervo documental que sustenta todos los trabajos, más allá de informar sobre todos los aspectos relacionados con el comercio entre España y sus colonias, conocido como Carrera de Indias, desvela puntos relevantes de la cultura de la época, como pautas de consumo y el tipo de relaciones personales que sostenían los comerciantes entre sí, así como su escala de valores.

El primer artículo, escrito por Montserrat Cachero Vinuesa, analiza el rol que desempeñó la confianza y el flujo de in-

formación en la formación de redes y en su perdurabilidad mediante el estudio de la red burgalesa de comerciantes situada en Sevilla. El siguiente artículo, de Carlos Álvarez-Nogal, investiga las operaciones mercantiles en Panamá de las ferias de Portobelo, con el fin de profundizar en el entendimiento del marco institucional del comercio entre Sevilla y América y de identificar los actores concretos en este tráfico.

Por su parte, Wolfgang Lenk estudia cómo la producción y comercialización del azúcar en el siglo XVII (1621-1654) desempeñó un rol importante en la construcción imperial europea y su consecuente expansión geográfica en América. El cuarto artículo, de Ana Crespo Solana, reconstruye la red de comerciantes holandeses involucrados en el comercio hispánico (1648-1778), concentrándose en la historia del grupo de comerciantes holandeses establecidos en Cádiz y analizando tanto su influencia en la expansión comercial española en el Atlántico, como al interior de Europa, en donde la ruta comercial Ámsterdam-Cádiz fue el eslabón principal de la integración de los espacios económicos entre el norte y el sur de Europa.

Leonor Freire Costa y María Manuela Rocha, en tanto, muestran cómo el oro de procedencia brasileña fue el medio de pago de una serie de bienes europeos comercializados por mercaderes extranjeros en Lisboa. Las autoras analizan el rol que desempeñaron tanto los contextos institucionales diplomáticos como las organizaciones ilegales en la formación de una compleja estructura institucional que configuró una red global. En el siguiente artículo, Bernd Hausberger sigue detalladamente el viaje que realizó un experimentado comerciante español entre 1759 y 1760, para

observar, desde una perspectiva microhistórica, el funcionamiento de las redes comerciales, las estrategias de los comerciantes para vender sus productos a mejor precio y el conjunto de valores propios de la época que junto al orden institucional establecido posibilitaron una determinada forma de comercio.

A este texto le sigue el artículo de Nikolaus Böttcher, el cual cuestiona hasta qué punto el mercado interno cubano se benefició después de la presencia británica en la isla en 1762, analizando la producción regional y su impacto en la infraestructura de la isla, el papel de los comerciantes extranjeros y las medidas implantadas en la isla en el marco de las reformas borbónicas. Luego, Guillermina del Valle Pavón explica cómo se comportó el Consulado de México ante la liberación del comercio en 1765 y cómo parte de sus miembros promovió en la Nueva España el tráfico de cacao procedente de Guayaquil, posibilitando comprender más sobre el mercado interno entre virreinos.

En el noveno y último artículo del volumen, Clara Elena Suárez Argüello describe el impacto que tuvo en las actividades económicas de Nueva España en 1802 la quiebra de la “casa de conductas”, institución encargada de transportar las monedas de plata a los puertos de Veracruz y Acapulco para ser enviadas a España y las Filipinas, analizando cómo ocurrió esta quiebra y qué medidas tomaron los mercaderes del Consulado de México. Este tipo de análisis desvela un conjunto de múltiples relaciones establecidas en el desarrollo del comercio y las compañías.

Finalmente, complementando el conjunto de artículos, Eric Van Young sintetiza cómo los trabajos presentados coinciden con el período en el que el mundo atlántico adquirió una identidad económica, geopolítica y cultural. Su principal crítica al volumen es la falta de discusión

acerca del concepto red, aspecto que sólo los artículos de Cachero Vinuesa y Hausberger habrían abordado. Precisamente, parte del ensayo de Eric Van Young busca enmendar esta ausencia analizando una serie de puntos claves para definir lo que sería una red social en la temprana Edad Moderna.

En general, el conjunto de trabajos invita a reflexionar sobre cómo el comercio desde el siglo XVI ha impulsado la construcción de redes a nivel global, en donde se puede rastrear ya una lógica capitalista que involucra una trama compleja de actores, prácticas e instituciones formales e informales.

*Mónica Contreras Saiz  
(Freie Universität Berlin)*

**Carmen Mena García: *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces 2011. 640 páginas.**

En 1984, la autora publicó un libro titulado *La sociedad de Panamá en el siglo XVI* que actualmente es un verdadero clásico dentro de la historiografía americanista y panameña, al que siguieron, en los años sucesivos, otras obras también centradas en el istmo. Pues bien, después de casi tres décadas, ve la luz este nuevo título que, a mi juicio, es su obra cumbre, pues, vierte en sus páginas todo el poso de conocimiento que la Dra. Mena adquirió a lo largo de toda una vida dedicada al estudio de ese territorio y de esa cronología.

No se puede obviar la relación que guarda con el clásico de Mario Góngora *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530)*. Aunque con frecuencia se afirma que los clásicos nunca se superan, en esta ocasión yo creo que se

consigue de largo. Pero es más, la obra de Góngora, aunque brillante, se centra exclusivamente en el análisis de las huestes de Tierra Firme, mientras que el presente trabajo aspira a ofrecer una visión global del territorio darienita en el período analizado. Presenta una estructuración válida y muy clara, dividiéndose en cuatro grandes bloques, a saber.

El primero dedicado a la geohistoria del Darién, un área que constituyó la primera frontera continental de las Indias. Un medio hostil e inhóspito de tupidas selvas tropicales donde se curtieron y experimentaron decenas de hombres, llamados a ampliar las conquistas, lo mismo al norte que al sur que al levante y al poniente. En estos pioneros expedicionarios se cebaron enfermedades como la fiebre amarilla, la disentería o el paludismo. La tasa de mortalidad fue en los primeros años elevada, pero los supervivientes fueron muy valorados como *baquianos*, es decir, como personas experimentadas y sobre todo adaptadas al medio, inmunizadas a sus enfermedades y habituadas a la forma de guerrear de los aborígenes.

El territorio dependía administrativa y comercialmente de las Antillas Mayores, y especialmente de Santo Domingo, desde donde se abastecía de alimentos europeos, armas y hombres. A veces el contacto se ralentizaba de tal manera que la búsqueda de alimentos se convertía en un motor de conquista superior al oro. Y es que cuando el hambre arreciaba, los sueños áureos podían esperar, lo primero era lo primero, y nadie quería morir de inanición. Los cuevas, indígenas que habitaban el territorio, pertenecían al grupo arahuaco y practicaban una economía de subsistencia, en base a la caza, la recolección, la pesca y al cultivo de granos, tubérculos y frutales. Llegaron a desarrollar estilos metalúrgicos locales, aunque bajo una fuerte influencia del área colombiana. Experimentaron un des-

censo poblacional brutal, concretamente del 90 o del 95% entre 1500 y 1520, situándose casi al borde de la extinción. A la hecatombe demográfica se unió otra menos estudiada de carácter ecológico.

El segundo bloque se centra en el análisis pormenorizado de la efímera fundación de Santa María de la Antigua, nombre que recibió en honor a la Virgen de esta advocación de la catedral de Sevilla. Su fundación, en noviembre de 1510, en el interior de la selva, sólo se explica en el contexto de espontaneidad tan propio de los primeros años de la colonización. De ahí que en breve plazo terminara siendo abandonada. Tanto Diego de Nicuesa como Alonso de Ojeda, los primeros gobernadores del istmo, acabaron muy malparados. Mientras el primero fue abandonado a su suerte por el jerezano Vasco Núñez de Balboa sin que nunca más se supiera de él, Alonso de Ojeda se marchó a Santo Domingo para no regresar. El de Jerez de Badajoz –hoy Jerez de los Caballeros– fue el encargado de someter a sangre y fuego a los caciques del Darién y de paso cruzar el istmo y descubrir el mar del Sur. Tras poco menos de cuatro semanas, el 27 de septiembre, él y sus 64 hombres pudieron divisar las aguas del océano Pacífico. Entre ellos se encontraba un joven trujillano, Francisco Pizarro, que varios lustros después se convertiría en el conquistador del incario. La expedición regresó exultante a Santa María de la Antigua. Sin embargo, la estrella de Balboa no tardaría en apagarse. En 1514 arribaría al istmo la gran armada que traía al nuevo gobernador, Pedrarias Dávila, que no tardaría en desembarazarse del jerezano, que terminó ejecutado. Y es que la traición y la venganza fueron inherentes a la conquista. El asiento de Santa María de la Antigua, cobijo de las huestes en los primeros años, no tardó en despoblarse, por lo que en 1524 no era más que un recuerdo.

El tercer bloque enfoca el análisis de la hueste conquistadora de Tierra Firme, verdadera espina dorsal del libro. La autora realiza un meritorio análisis global de la hueste, sus características, sus armas y su capacidad ofensiva. Además de ofrecer interesantes puntos de vista, aporta un documento inédito de un valor excepcional: la nómina de la hueste real que el gobernador segoviano trajo en su armada, entre los que figuraban capitanes –casi todos ellos hidalgos de su entera confianza–, oficiales, su guardia personal, músicos, artilleros y soldados. Entre los capitanes destacaban el posteriormente afamado Diego de Almagro, mientras que entre su guardia personal aparece curiosamente un tal Hernando Cortés. Este último no parece que sea el futuro conquistador de la confederación mexicana, pero bien podría tratarse de algún pariente suyo, pues tanto su tío carnal como su primo hermano se llamaban exactamente así. En el Darién, en 1509, dieron comienzo las cabalgadas de origen medieval pero que formaron parte sustancial de la conquista. Éstas implicaron el traslado a las Indias del espíritu de la Reconquista. En realidad, no fueron otra cosa que incursiones sobre cacicazgos indígenas con la única finalidad de obtener un botín. Ni que decir tiene que en ellas los conquistadores derrocharon crueldad con unos indios que se defendían como podían, es decir, con palos, piedras y flechas. El botín se repartía entre las huestes aunque eso sí, extrayendo previamente el quinto real.

Y finalmente, en el cuarto bloque plantea un concienzudo estudio de las finanzas de la conquista, analizando las cuentas de las Cajas Reales de Tierra Firme en el período objeto de su investigación. Y los resultados vuelven a sorprendernos; la autora demuestra que entre 1520 y 1526 se fundieron en el istmo más de 220.000 pesos de oro. Unas cifras muy

superiores a las que se suponían hasta la fecha, y comparables a las que en ese mismo período se extraían en el mayor centro aurífero del Caribe, es decir, en La Española. Una de las principales compañías mineras estuvo formada por Francisco Pizarro, Hernando de Luque y Diego de Almagro, que aparecen juntos desde 1521 y que mantendrán su asociación, incluso, después de 1524, cuando el trujillano se embarcó en su primera expedición a tierras del levante.

El libro se cierra con una extensísima y completísima bibliografía y con útiles índices onomástico y topográfico, así como de figuras, mapas, gráficos y tablas. Sin embargo, por señalar una crítica, en un trabajo tan completo y extenso hubiera sido oportuno incluir una buena conclusión, donde se sintetizasen y ponderasen los múltiples aportes hilvanados en sus densas páginas. Obviamente se trata de una mera sugerencia que en absoluto empaña la calidad de una obra que resulta, desde el mismo momento de su aparición, fundamental para entender el proceso conquistador en su conjunto.

*Esteban Mira Caballos*  
(Universidad de Sevilla)

**Stefan Rinke/Mónika Contreras Saiz/Lasse Hölck (eds.): *Regieren an der Peripherie: Amerika zwischen den Kolonien und unabhängigen Republiken*. Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz/Akademischer Verlag 2011. 212 páginas.**

Esta compilación de trabajos editada por Stefan Rinke, Mónika Contreras Saiz y Lasse Hölck comprende seis ensayos. Todos los autores y las autoras coinciden en el relevante papel que desempeñan los

líderes indígenas y las élites locales dentro del complejo proceso de transformación hacia formas republicanas de organización política en las regiones periféricas, específicamente en aquella fase de transición entre la Colonia y las repúblicas independientes en América Latina. Los diferentes trabajos presentan un estudio detallado sobre la carencia de autoridad y dominación en regiones fronterizas, habitadas —generalmente— por sociedades culturalmente diversas y heterogéneas. Además, a través de los diferentes estudios se analizan la complejidad en las configuraciones de actores, las cuales reúnen representantes del nuevo poder político entrelazados con los líderes de los pueblos indígenas.

Durante la Colonia, los líderes indígenas y locales adaptaron sus modos de liderazgo a los diferentes cargos de las autoridades e instituciones coloniales. Básicamente, habían logrado una cierta autonomía, asegurándose —a la vez— ciertos privilegios, a los que no estaban dispuestos a renunciar. Ahora bien, con la expulsión de las misiones jesuitas a partir de 1767, y, finalmente, la independencia de los países latinoamericanos, se estableció una concentración del poder y un aumento de control por parte de los representantes de las estructuras políticas de los nuevos estados. Este cambio pronto evidenció tensiones entre los diferentes actores, las cuales llegaron a desembocar en graves conflictos regionales.

Ante un entorno político incierto y sociedades agitadas, las autoridades de los Estados poscoloniales necesitaban establecer las condiciones mínimas para consolidar una nueva estructura política y estatal, que gozara de plena legitimidad, y además les permitiera avanzar con su proyecto político en todo el territorio, incluyendo los espacios fronterizos. En consecuencia, surgieron formas de gobernar y dinámicas de arreglos de poder en las cua-

les las autoridades —y actores estatales en general— se vieron en la necesidad de cooperar con las élites y los liderazgos locales. Sobre todo, la participación política de aquellos pueblos indígenas que vivían a lo largo de vastos territorios y en áreas geográficamente de difícil acceso en regiones periféricas, fue la que llegó a adquirir una gran importancia para la consolidación de las nuevas estructuras.

El libro arranca con la introducción de Stefan Rinke, Mónica Contreras Saiz y Lasse Hölck, quienes ofrecen una visión panorámica sobre la complejidad del tema, la relevancia histórica y los motivos y actores.

En el primer ensayo, Cynthia Radding reclama una mayor consideración de la relación de interdependencia sociedad-naturaleza y resalta la importancia de factores como la organización social, la naturaleza, así como elementos culturales y sociopolíticos. Sobre la base de su destacable obra *Paisajes de poder e identidad: fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*, Radding presenta un ejercicio analítico que facilita la comprensión de los conflictos sociales que surgieron —y siguen surgiendo— en torno al tema del acceso y dominio sobre los bienes naturales y el territorio. La autora precisa el impacto que tuvieron los procesos de colonización y las transformaciones poscoloniales, tanto en la organización social de los pueblos indígenas, como sobre la naturaleza y viceversa. Uno de los méritos de Radding es que logra ofrecer un análisis interdisciplinario que combina enfoques de la geografía, ecología, historia y antropología.

Más adelante, Lasse Hölck y Justo Miguel Flores Escalante dedican sus trabajos a las regiones periféricas de México. En su análisis sobre el pueblo seri, autodenominado comcáac, en el noreste de México, Lasse Hölck señala que la implementación

de un modelo político republicano de origen europeo, basado en estructuras de negociación y toma de decisión vertical, así como la alternabilidad en los cargos, no correspondía con las estructuras socioculturales y de los procesos de toma de decisiones del pueblo seri. Esto provocó un rechazo contundente y, en la mayoría de los casos, dicho rechazo se tradujo en el fracaso de las nuevas formas de gobernar. Sin duda, este aporte de Lasse Hölck permite comprender el conflicto social y político que surgió —y aún surge— entre grupos de cazadores recolectores y las autoridades estatales, en especial, cuando no se consideran las particularidades en las formas de organización y los procesos de toma de decisión de estos grupos sociales.

En su artículo, Justo M. Flores Escalante analiza la resistencia que opusieron los mayas de la parte suroriental de la península de Yucatán, entre 1928 y 1934, cuando el gobierno mexicano quiso instaurar en su territorio escuelas rurales. El autor desarrolla el papel que desempeñaron tanto los caciques como los maestros rurales en dicho conflicto. El propósito de estas nuevas medidas de política era integrar a los mayas a la dinámica del proyecto político mexicano a través de una política educativa que difundiera una cultura política basada en los valores republicanos. Dicho análisis hace hincapié en el hecho de que esta política educativa, basada en la creación de escuelas rurales y en el proceso de la castellanización, figuraba en este contexto como un mecanismo de dominación, con el que se pretendía impulsar un profundo cambio cultural. Otro propósito de Flores es mostrar que, indudablemente, otro objetivo del gobierno central era adueñarse de los territorios que habitaban los mayas para controlar el gran negocio de la explotación del caucho (chicle).

A continuación, siguen tres trabajos que concentran sus análisis en las áreas

periféricas de Chile. Mónica Contreras contribuye con su ensayo a una mejor comprensión de cuáles fueron los mecanismos de dominio que se emplearon para someter y gobernar a gran parte de la población indígena en los espacios periféricos de América Latina. Desde una perspectiva micro-histórica, Contreras centra su estudio en el área territorial entre Valdivia y la isla de Chiloé, al sur de Chile, y muestra cómo la construcción de fuertes y plazas fuerte junto a la cooperación de los denominados “indios amigos”, formaron parte de una estrategia que tenía como propósito ocupar y dominar el territorio indígena por medio del uso de mecanismos suaves de dominación.

A continuación, Jorge Pinto elabora un minucioso análisis del complejo —hasta nuestros días vigente— tema de los conflictos surgidos en torno a la violenta implementación del proyecto de nación del gobierno central en los territorios fronterizos en el sur de Chile. Con la ocupación de la Araucanía, los mapuches no solamente fueron obligados a modificar sus estructuras socioeconómicas y a abandonar la cría y el comercio de ganado para sustituirla por una actividad agrícola, sino que también se inició un largo período de negación y represión contra el pueblo mapuche. Pinto destaca que a mediados del siglo XIX los medios impresos desempeñaron un papel fundamental en la consolidación de un discurso anti-indigenista con el que se legitimó el desborde de la violencia contra los mapuches y se impulsó la ocupación de territorios indígenas. Un discurso que, aún hoy en día, sigue teniendo seguidores. Una muestra es la preocupante violación de los derechos de los mapuches y la sesgada cobertura informativa sobre los acontecimientos actuales.

La compilación concluye con un consistente trabajo de Joaquín Fernández que refuta categóricamente el imaginario de la

excepción chilena sobre la rápida y fluida constitución de la República de Chile. Como caso de estudio sirven los conflictos entre los actores estatales y los corporativos mineros en la región de Copiapó, en el norte de Chile. Con las reformas borbónicas (1759-1788) se les había otorgado a los gremios mineros amplias funciones y atribuciones. Después de la Independencia, ante el nuevo auge de la minería, el Estado poscolonial no contaba ni con la administración necesaria para controlar el negocio de las minas, ni con la estructura requerida para asegurar la legitimidad y permanencia del nuevo orden en las regiones periféricas. En consecuencia, el gobierno entró en negociación con las élites mestizas e indígenas y los diferentes actores locales. El propósito de estas negociaciones era consolidar unas nuevas formas de gobernar y, además, beneficiarse empleando las estructuras existentes. Fernández destaca que las medidas centralizadas, acompañadas de los intentos de instrumentalización y, particularmente, la privación de privilegios, como atribuciones fiscales, judiciales y administrativas por parte del gobierno, provocaron una fuerte resistencia por parte de las élites locales. En consecuencia, la región se vio inmersa en un arduo conflicto que sentó la base para la posterior guerra civil.

Es pertinente calificar este libro como una compilación con enfoque ‘histórico-politológico’ muy bien lograda que combina diferentes líneas de investigación como, por ejemplo, los estudios sobre los movimientos de Independencia, el estudio de las relaciones interétnicas, y la historiografía de la organización política en los momentos de la transición de la Colonia a las repúblicas independientes. Se trata de una innovadora inspiración para la investigación del cambio de la cultura política que permite una comprensión de la historia y el presente más profunda.

Imprecisa, sin embargo, resulta la selección del título “Gobernar en la periferia: América entre colonias y repúblicas independientes”. El lector interesado en el libro no puede deducir del título que los ensayos tienen como principal punto de referencia y análisis las regiones periféricas de México y Chile.

*Ana María Isidoro Losada*  
(*Universität Kassel*)

**Stephan Scheuzger/Peter Fleer (eds.):**  
*Die Moderne in Lateinamerika. Zentren und Peripherien des Wandels.* Frankfurt//M.: Vervuert 2009. 446 páginas.

Esta antología sobre o amplo conceito de modernidade, além da introdução bem sucedida e abrangente que cobre as temas diversos, contém 14 contribuições sobre vários aspectos, países e épocas. Concebida como uma edição comemorativa para H.W. Tobler muitas vezes são apresentadas contribuições notáveis que abordam o México. Em geral, muitos renomados especialistas em estudos latino-americanos participaram, escrevendo em suas respectivas áreas de especialidade, e os artigos foram complementados com uma boa bibliografia, já que esta antologia pretende oferecer uma ferramenta manual para a formação contínua.

O livro é dividido em três áreas, 1. Centros e periferias: ambivalências da modernidade, 2. Atores: desenvolvimento da modernidade e 3. Mudança como uma constante: os projetos de modernização.

A primeira área tem, assim, uma referência espacial em seu sentido mais amplo e inclui quatro contribuições. O estudo de M. Mols analisa como a América Latina atual se desenvolveu no processo de globalização, e pôde influenciar o desen-vol-

vimento global e se liberou da custódia dos Estados Unidos. No segundo artigo, P. Feldbauer e C. Parnreiter examinam o desenvolvimento urbano da Cidade do México como uma cidade global agora em termos de uma metrópole linha de serviço em constante mudança histórica e desenvolvimento. S. Scheuzger examina o papel do desenvolvimento da mestiçagem como um aspecto central da construção das identidades latino-americanas nos tempos modernos, com o exemplo do México, desde meados do século XIX. Com base neste debate interno, é examinada a evolução desde os anos 20, na qual o indígena incorpora a tradição e o mestiço, como um protagonista da mudança, representa a modernidade social e política. Particular atenção está sendo dada a este discurso racial que é tratado pelo exemplo do México, mas tem importância para toda a América Latina no contexto da modernidade. B. Ziegler examina o exemplo brasileiro, a relação entre modernismo e a escravidão em um contexto intercultural interessante. Neste caso são mostradas as repercussões do imigrante suíço escravista, nos discursos e percepções do ideal de sociedade civil livre em sua terra natal. Mas o artigo não se limita ao este caso, pois lida com a escravidão em geral, como a fundação do modernismo no Brasil.

A segunda parte é dedicada aos atores e processos no caminho para a modernidade e obras biográficas, focando o nível micro no centro das atenções. No contexto mais amplo, são examinados em nível macro, as elites conservadoras, movimentos feministas e de pequenos agricultores, e, portanto, grupos sociais relevantes como atores. Com base na percepção biográfica de um importante ator na fase inicial da modernidade na Espanha e América Latina, H. Pietschmann mostra, com a sua contribuição, como o desenvolvimento social em um dinâmico período de tempo pode ser percebido.

F. Katz analisa um dos actores mais influentes na modernização do México, que trabalhou na fase de transição antes e durante o início da Revolução Mexicana, e que pertencia como um “científico” do antigo ao regime das elites positivistas, como um exemplo emblemático do modernizador conservador. P. Waldmann escreveu em seu artigo uma apresentação detalhada sobre o papel e o desenvolvimento das elites latino-americanas no processo de modernização. Neste ponto ele mostra o padrão básico de comportamento da elite ao longo século XIX. Ele enfatizou a importância das dinastias intergeracionais. B. Potthast discute os movimentos feministas latino-americanos como um ator e uma expressão de mudança social moderna, bem como percepções no contexto da urbanização e da industrialização. Um aspecto importante no sentido da modernidade aqui é o desenvolvimento das carreiras profissionais das mulheres da classe média. P. Fleer se refere em seu artigo à relação entre os pequenos agricultores e a modernidade. Para isso, ele compara a situação no Peru e na Guatemala. Seu artigo relaciona os exemplos de casos complexos para fornecer uma perspectiva histórica e também inclui o contexto global rural. É mostrado que os pequenos agricultores não foram apenas vítimas do processo de modernização, mas também participaram dos mesmos como atores. Sua atitude conservadora é refutada como parte de uma estratégia de sobrevivência e seus modelos de ação múltiplos são apontados.

A terceira parte trata da questão fundamental das condições de desenvolvimentos bem sucedidos e as tensões nesses processos. W. Bernecker analisa a estratégia mexicana para a modernização dos anos 1830 e 1850, a exemplo do ator L. Alaman, ministro do interior e exterior do México. O estudo é interessante sobretudo, porque se refere à razão pela qual im-

pulsos duradouros de progresso não puderam ser desencadeados pelo projeto de desenvolvimento. Na abordagem holística, ele aponta o fracasso do desenvolvimento econômico do México no século XIX. M. Globat analisa a diplomacia do dólar na Nicarágua durante o primeiras três décadas do século XX e os mecanismos do imperialismo dos EUA na América Central. M. Budowski e C. Suter comparan na sua contribuição a política social no Chile, México e Costa Rica e os processos de transformação no século XX, como diferentes tipos de abordagens possíveis para a modernização. Ressalte-se aqui que a seleção de exemplos de estudo reflete uma boa variedade de aspectos diferentes. Além disso, a influência mútua é mostrada. R. Kappel se refere em seu artigo econômico à liberdade de manobra no desenvolvimento político da América Latina desde os anos 1980. Aqui, ele aborda a difícil interação entre a estabilização macroeconômica e a implementação de reformas institucionais como um desafio.

*Tim Wätzold*  
(*Katholische Universität*  
*Eichstätt-Ingolstadt*)

**Leo Gabriel/Herbert Berger (eds.):**  
*Lateinamerikas Demokratien im Umbruch.* Wien: Mandelbaum 2010. 340 páginas.

En general estamos ante un volumen muy bien concebido y mejor escrito en torno a algunas democracias latinoamericanas del presente, que a menudo son calificadas como populistas de izquierda. Desde la configuración de la tapa hasta la estructura lógica del libro se percibe un espíritu organizador que ha tratado de generar un producto intelectual de alta

calidad. Pero es indispensable precisar que este libro nos informa sobre todo acerca de lo que piensa la izquierda académica de habla alemana sobre los regímenes populistas de América Latina; desde esta perspectiva, el volumen es sin duda muy valioso y elocuente. Los autores de la llamada “izquierda caviar” se dedican, con pocas excepciones, a celebrar los fastos de sistemas sociales, cuyo fuerte es la producción de ideologías y elementos propagandísticos de gran eficacia y resonancia.

El hilo conductor de este volumen es el rechazo del neoliberalismo en particular y del capitalismo globalizador en general, rechazo vehemente (por ejemplo: pp. 34, 71, 113-114) que no es fundamentado mediante argumentos convincentes y que, sintomáticamente, es anticipado como obvio de parte de lectores afines desde la ideología predominante hoy en día en círculos académicos. Como “la” alternativa idónea es presentada, por ejemplo, la praxis cotidiana del neozapatismo mexicano, al cual Gilberto López y Rivas le dedica un largo capítulo (pp. 70-107, especialmente p. 91). Este autor presupone que el lema del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), “Mandar obedeciendo”, constituye no sólo un principio programático, sino la expresión cabal de prácticas cotidianas en Chiapas. En este mismo sentido, Gottfried Stockinger (pp. 252-276) asevera que el régimen del presidente Lula en Brasil ha sido *per se* la encarnación de un modelo político y cultural superior que se destaca cualitativamente de todo “capitalismo” anterior, modelo que debería ser calificado como una “economía socialista de mercado”, similar a la existente en China (pp. 271, 275). Para este autor, toda consigna del “lulismo” a partir de enero de 2003 debe ser considerada como válida en el sentido de representar y expresar fehacientemente la realidad brasileña.

El más curioso de estos ensayos es el dedicado al populismo boliviano por Robert Lessmann (pp. 145-163). Está construido con los datos contenidos en seis obras, tres de ellas del propio autor y dos del vicepresidente de la nación andina bajo el régimen analizado. Lessmann parte de la idea muy popular –y por ello no necesariamente cierta– de que Bolivia es un país riquísimo en recursos naturales, y que sólo la acción nefasta de las élites en combinación con el capital extranjero ha empobrecido a la población (p. 146). El régimen instaurado en 2006 sería, por un lado, la continuación del socialismo primigenio de la época precolombina y, por otra, el predominio de los movimientos sociales mayoritarios en la sociedad boliviana (pp. 148-160). En este régimen, favorable a la conservación de los ecosistemas naturales y al respeto de la Madre Tierra, no habría lugar, por supuesto, para prácticas autoritarias ni para fenómenos de corrupción ni para la conformación de nuevas élites privilegiadas.

En general los autores comparten la concepción de que las comunidades indígenas de América Latina representarían un modelo de convivencia humana y pacífica, signada por una praxis real de *reciprocidad, igualdad y solidaridad*. La repetición candorosa de esta letanía pseudocientífica no garantiza su realidad fáctica, como parece presuponerlo Clarita Müller-Plantenberg en su trabajo sobre la economía solidaria de las redes sociales (pp. 300-336, ensayo con varias repeticiones textuales y errores factuales).

Dentro de esta constelación se distingue clara y positivamente la contribución de Birgit Zehetmayer sobre los intentos latinoamericanos de integración económica (pp. 203-224). En un texto sobrio y altamente informativo, la autora investiga la cuestión de si organismos supranacionales como ALBA, ALCA y MERCOSUR

fomentan (o no) el desarrollo de la democracia efectiva en los países miembros de estas organizaciones.

Al volumen le falta el elemento con el cual comenzó la filosofía occidental y al cual no podemos renunciar, pese a las invocaciones correspondientes que proclaman numerosas corrientes académicas de la actualidad. Me refiero a la confrontación entre pretensión retórica y resultado efectivo, es decir, entre teoría y praxis del populismo. En muchos trechos se nota la carencia del principio de congruencia: los datos empíricos que los propios autores presentan no respaldan las conclusiones de los mismos. Y falta, asimismo, el sentido de plausibilidad acerca de la ideología y la reflexión sobre la proporcionalidad de los medios utilizados en estos experimentos populistas.

H. C. F. Mansilla  
(La Paz)

**Carola Schmid: *Korruption, Gewalt und die Welt der Polizisten. Deutschland, Chile, Bolivien und Venezuela im Vergleich*. Frankfurt/M.: Vervuert (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde, Hamburg, 64) 2007. 424 páginas.**

El tiempo transcurrido desde la publicación de *Korruption, Gewalt und die Welt der Polizisten. Deutschland, Chile, Bolivien und Venezuela im Vergleich* no hace mella en una investigación que se propone aquello que pocos trabajos intentan: producir información original sobre un ámbito del que poco se sabe. Carola Schmid, profesora de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad de Augsburgo, se propone “ir más allá del plano normativo” y “describir la praxis cotidiana” relativa a la violencia y a la

corrupción en las organizaciones policia-les de Chile, Bolivia, Venezuela y Alemania. La obra se compone de cinco capítulos entre los que destacan el referido a la historia y estructura de las policías (3) y, el principal, en el cual se vuelcan los resultados de las entrevistas y las observaciones (4). Junto a éstos se encuentra un capítulo donde se introduce brevemente la cuestión de la violencia policial en los cuatro países (1), otro en el que se justifica la estrategia metodológica elegida (2) y el último que presenta las conclusiones (5).

La novedad de la investigación en cuestión reside en basar el análisis en información proveniente de encuestas y de la observación participante, esto es, técnicas de recolección de información que últimamente en el ámbito de la investigación policial suelen ser dejadas de lado en favor del análisis del discurso o del empleo de fuentes secundarias tales como los “barómetros” o índices. El trabajo de investigación comprende 67 entrevistas dentro del cuerpo de la Policía Metropolitana de Caracas, 62 entrevistas a la Policía de La Paz, Bolivia, y 22 entrevistas a policías de Carabineros de Chile. Las diferencias en la cantidad de entrevistas se deben, tal como afirma la investigadora y es esperable en este tipo de emprendimientos, a las cambiantes posibilidades de acceso y a la misma disponibilidad de los policías para brindar información. Llama la atención, sin embargo, que la estrategia metodológica haya excluido de las entrevistas a la policía alemana bajo el pretexto de que en Alemania ya existe un cuerpo de conocimientos disponible. Si bien es cierto que en este país la investigación policial ha logrado cierto grado de institucionalización y hay una producción continua de conocimientos al respecto, queda abierta la pregunta metodológica por el tratamiento uniforme de los casos. En estrecha relación con esto

último, uno se pregunta si el entrevistar a policías alemanes no hubiese arrojado información novedosa, tal como, por ejemplo, sucedió con muchos policías en América Latina al descubrir que abogaban por el reclutamiento de mujeres policías.

El interés principal de la autora parece radicar en echar luz sobre las trayectorias que han seguido los Estados latinoamericanos y en la capacidad de éstos para monopolizar legítimamente la violencia. Sobre este trasfondo observa diferentes organizaciones policiales y analiza en qué medida la violencia y la corrupción existentes allí son expresión de déficits en cuanto al monopolio de la violencia legítima (*Gewaltmonopol*). Como resultado, la autora señala que los casos estudiados exhiben una alta correlación entre los niveles de corrupción y los de violencia. Algunas discrepancias quiebran esta linealidad, por ejemplo, cuando la autora observa en Chile reducidos niveles de corrupción que conviven con elevados niveles de violencia o la situación inversa en Bolivia. Basándose principalmente en Norbert Elías la autora arguye que estas variaciones se explican a través de dos factores estrechamente vinculados: la capacidad de los Estados para monopolizar los medios de ejercicio de la violencia (*Gewaltmonopol*) y la capacidad para dirigir o controlar la sociedad (*Steuermonopol*). Al final del recorrido se observa un panorama en el cual la policía de Chile aparece en uno de los extremos, con bajos niveles de corrupción y cierto nivel de violencia en su interior, y la policía de Caracas en el extremo opuesto, con un alto nivel tanto de corrupción como de violencia. Ocupando un puesto intermedio se encuentra la policía de Bolivia, con alto nivel de corrupción y bajo nivel de violencia. En este contexto, la inclusión del caso de la policía alemana es poco clara y ciertamente contradictoria. El esfuerzo de la autora por explorar las

trayectorias alternativas de los Estados latinoamericanos a través del estudio de los cuerpos policiales se desdibuja al incluir a la moderna y disciplinada policía alemana en la comparación.

La obra de la profesora Schmid forma parte de un conjunto de trabajos académicos preocupados por los entramados de normas informales que condicionan severamente los comportamientos de los agentes estatales, entre ellos, los de la policía. En efecto, son estos “Leviatanes” informales (Peter Waldmann) aquéllos que permitirían explicar las prácticas corruptas o la violencia policial persistentes en América Latina. Dado el valor informativo del capítulo sobre la historia y la estructura de las policías, del capítulo con los resultados de las encuestas y de la importante cantidad de obras consultadas, sería un aporte significativo disponer de una versión en español de la presente obra.

*Matías Dewey  
(Berlín)*

**Javier Corrales/Mario Pecheny (eds.): *The Politics of Sexuality in Latin America. A Reader on Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Rights*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2010. XV + 454 páginas.**

En la actualidad, una de las cuentas pendientes en términos de derechos humanos en América Latina es el avance en la igualdad ante la ley para las minorías sexuales. En efecto, a pesar de los avances de las últimas décadas del siglo XX hacia una legislación más igualitaria para las mujeres, lo que predomina en la región es un sistema legal que se apoya sobre la heteronormatividad, lo que deja sin amparo y excluye a lesbianas, gays, bisexuales

y transexuales (LGBT). Aunque extendida en todo el territorio latinoamericano, esta desigualdad tiene grados y características diversas. Si bien hubo algunos progresos en los últimos años, éstos se dieron en forma tardía y desapareja.

Este libro da cuenta de ello. Para hacerlo, presenta un completo panorama del estado de las políticas referidas a cuestiones de género en América Latina. El énfasis, que a la vez determina las partes en las que se organiza el libro, está puesto en los desafíos que enfrentan los movimientos de minorías sexuales, en sus alianzas con otros actores de la arena política, en las respuestas del Estado ante sus reclamos y en sus relaciones con las esferas más amplias de la sociedad. Estos núcleos temáticos son abordados desde distintas disciplinas y perspectivas.

En efecto, este volumen reúne un heterogéneo y numeroso conjunto de artículos escritos en los últimos diez años por historiadores, políticos, analistas políticos y militantes, tanto latinoamericanos como europeos y norteamericanos. Esta amplitud de perspectivas, metodologías, disciplinas, orígenes y unidades de análisis transforma en reduccionista cualquier intento de establecer puntos en común entre los trabajos aquí agrupados. Corriendo ese riesgo, podemos enumerar algunos elementos que comparten los treinta y cuatro artículos y que justifican su coexistencia en un mismo volumen. Primero, todos ellos conciben los derechos de las minorías sexuales como parte esencial de la democratización que ningún análisis referido a dicho proceso debería omitir. En ese sentido, explorar las políticas en relación a las minorías sexuales aporta una mirada diferente al estudio de los procesos de democratización, marcando nuevos ritmos, periodizaciones, avances y retrocesos. Segundo, los artículos sostienen que las luchas por los derechos de las minorías

sexuales tuvieron avances significativos en la primera década de este siglo. Sin embargo, estos avances fueron muy desiguales, pues en algunas regiones o países el progreso ha sido muy leve o nulo. Por último, todos presentan un pronóstico si no pesimista al menos incierto sobre el porvenir de los movimientos LGBT. En esta región, los avances han sido más lentos y más tortuosos que en otras democracias de Occidente. Dificilmente se pueda augurar, según los autores aquí reunidos, un futuro promisorio.

Por cuestiones de extensión, no nos detendremos en cada artículo en particular. Sin embargo, vale la pena detenerse en la brillante introducción al libro, a cargo de los editores, que condensa otros aspectos centrales tratados en los artículos. Según Corrales y Pecheny, lo que define a los movimientos LGBT es su desafío a la tendencia generalizada a organizar las relaciones sociales y los derechos ciudadanos en torno al ideal heterosexual. Más allá de esta lucha compartida, los autores distinguen y definen cada minoría sexual en particular, poniendo el acento en sus deseos, sus prácticas sexuales, sus identidades y sus comportamientos como ejes de sus diferencias. Luego, indagan en las dificultades que enfrentan los movimientos LGBT a nivel global para obtener poder y visibilidad. Entre ellos, resaltan su carácter minoritario, que se ve acentuado por la reticencia de muchos gays, lesbianas y bisexuales a hacer pública su identidad sexual en un contexto heteronormativo.

Más adelante, exploran las particularidades del movimiento LGBT en América Latina, su debilidad en relación a otras latitudes y su futuro. Al respecto, argumentan que, a diferencia de otras categorías sociales, la mayor –y probablemente más dolorosa– discriminación a las personas LGBT surge de sus propios hogares. Dado que en esta región los jóvenes –que

son los principales motores de cualquier movimiento social– prolongan la cohabitación con sus familias más que en otras regiones, la exposición pública de su identidad sexual se demora aún más. Al momento de ‘salir del *closet*’, los individuos LGBT ya no se corresponden con el perfil juvenil de los típicos activistas sociales y tienen menores probabilidades de plegarse al movimiento, principalmente porque, a juzgar por los altos índices de pobreza y desempleo de la región, deben afrontar dificultades más urgentes. En ese sentido, la lucha por los derechos de las minorías sexuales es presentada como una preocupación posmaterialista, es decir, sólo posible cuando las necesidades básicas se encuentran completamente satisfechas. En Latinoamérica, las condiciones de pobreza estructural limitan las posibilidades para la expansión de los derechos de las minorías sexuales. Otra particularidad latinoamericana que debilita aún más los movimientos LGBT de la región es la legitimidad de la que aún goza la ideología de la domesticidad y, en especial, la doble moral sexual. En este marco, el matrimonio permite a los varones sostener prácticas homosexuales extramatrimoniales sin asumir –e incluso rechazando– la identidad gay y viviendo según los estándares heteronormativos. Por otro lado, la religión organizada –mayoritariamente católica y evangelista–, que continúa ejerciendo una gran influencia política en los países de la región, ha sido una fuerza de oposición determinante del escaso alcance que han tenido las demandas de los movimientos LGBT en el campo de las leyes y las políticas públicas. Finalmente, dado el carácter minoritario, la multiplicidad de *closets* y la fuerza de sus oponentes, los movimientos LGBT requieren alianzas políticas fuertes para ser exitosos. En América Latina, la aspiración de muchos de los partidos de izquierda a transfor-

marse en *catch-all parties*, los disuadió de ocuparse de asuntos con potencial de polarizar a sus votantes, como los derechos de las minorías sexuales. Además, los movimientos LGBT fueron frecuentemente asociados con las burguesías o pequeño-burguesías. Por otro lado, los movimientos tampoco fueron muy adeptos a este tipo de alianzas, a riesgo de diluir su principal demanda —el reconocimiento social de su diferencia— en demandas más colectivas y, por ello, homogeneizantes.

Los autores sugieren que la globalización brindó múltiples oportunidades para la expansión de la lucha por los derechos para las minorías sexuales. La expansión de Internet y la multiplicación de las migraciones en las capas medias y altas de la sociedad, entre otros elementos que impulsó la globalización, contribuyeron a darle visibilidad y mayor unidad a los movimientos LGBT. Sin embargo, sostienen Corrales y Pecheny, pequeños avances en los derechos de las minorías sexuales pueden ser interpretados por el grueso de la sociedad como guerras —más que batallas— ganadas. Y, en ese sentido, el movimiento puede perder fuerza ante cada avance, que, por otro lado, suele generar picos de ataques homofóbicos. En definitiva, afirman los autores, ninguna victoria es definitiva en la medida que la sociedad continúe siendo predominantemente heteronormativa.

Aunque por momentos se torna demasiado exhaustivo, lo que diluye más que clarifica los argumentos centrales, *The Politics of Sexuality in Latin America* es un libro que combina tantos méritos académicos como políticos. En suma, un aporte necesario para el avance de la democracia en América Latina en los albores del siglo XXI.

Mateo García Haymes

(Universidad de San Andrés/Universidad Nacional de Quilmes/Conicet)

**Araceli Tinajero: *El lector. A History of the Cigar Factory Reader*. Austin: University of Texas Press 2010. XVIII + 268 páginas.**

Esta muy buena traducción al inglés del libro de Araceli Tinajero sobre los orígenes y la circulación de las prácticas de lectura en voz alta en las fábricas de cigarrillos —editado en su lengua original en Madrid durante 2007 por Editorial Verbum— no hace más que confirmar la importancia de este trabajo para la historia cultural de América Latina. Es que, más allá de la importancia que esta tradición posee en sí misma, su historia permite a la autora introducirnos en algunos de los problemas centrales en torno a las relaciones entre trabajadores, empresarios del tabaco y Estado. En efecto, los lectores de tabaquería tuvieron un rol decisivo en la conformación de movimientos de trabajadores. Además, fueron centrales en la forja de la nacionalidad cubana, tanto dentro como fuera de la isla. Por ello, son una lupa privilegiada para estudiar, por un lado, las relaciones laborales en la industria del tabaco y, por otro, las luchas por la independencia. Asimismo, la perspectiva comparativa que propone Tinajero muestra la complejidad en la circulación de prácticas culturales y la multiplicidad de significados que producen. En ese sentido, la autora rompe con las visiones esquemáticas y simplistas que proponen una circulación de prácticas culturales de arriba hacia abajo al mostrar las múltiples formas y apropiaciones que esta práctica adquirió, tanto en países centrales como en otras regiones de la periferia.

Tras una breve introducción, donde la autora cuenta el casi fortuito origen de su investigación y anticipa los lineamientos generales del texto, la primera parte del libro narra los orígenes y el desarrollo de la lectura en voz alta, desde los conventos

y monasterios medievales hasta las prisiones modernas. Luego, estudia el surgimiento y la institucionalización de esta práctica en las fábricas de cigarros de la Cuba colonial. Allí, con literatura de tono didáctico y moralizante, el órgano oficial del Partido Reformista –el periódico *El Siglo*– fue pionero y uno de los principales impulsores de la lectura en las tabaquerías. A medida que los lectores iban ganando espacio en las tabaquerías, se diversificaban las lecturas y aparecían otros periódicos que emulaban a *El Siglo*. Tanto el gobierno colonial como los dueños de las fábricas comenzaron a percibir este hábito como una amenaza. La autora argumenta que si bien, en efecto, la lectura en voz alta era una importante herramienta de movilización política, también funcionaba como un poderoso instrumento de disciplinamiento, en la medida que promovía silencio y una mayor productividad entre los artesanos. Finalmente, a través de un minucioso estudio de *La Tribuna*, una novela de Emilia Pardo Bazán cuya heroína es una lectora de tabaquería, analiza el trasvasamiento de este tipo de lectura a la metrópolis, poniendo de relieve que fue una institución trasplantada de la periferia al centro. En ese sentido, no es casual que en España esta institución cultural haya surgido cuando el poder central estaba siendo cuestionado. Sus inicios coinciden con los primeros intentos independentistas de Cuba y con cuestionamientos al régimen monárquico en la metrópolis. Sin embargo, una de las particularidades que tuvo la lectura en las fábricas en España fue su corta duración. Hacia fines del siglo XIX, la temprana mecanización de la industria del cigarro, las luchas sindicales y la independencia cubana dieron fin a esta práctica, aunque el interés y entusiasmo que generó en sus breves años de vigencia provocó que muchos lectores españoles se establecie-

ran en Cuba a continuar desempeñando su oficio.

En la segunda parte, Tinajero avanza sobre el estudio de la práctica de la lectura en la tabaquería en las regiones de Estados Unidos donde la inmigración de trabajadores cubanos fue especialmente sensible –Key West, Tampa, Puerto Rico y Nueva York–. Allí, según muestra la autora, esta práctica fue fundamental para conservar y fortalecer los lazos identitarios del país de origen. Aún más que en la propia Cuba, allí los lectores –que generalmente combinaban esta actividad con alguna otra vinculada a la cultura, la educación o incluso la política– gozaron de amplio reconocimiento social y se transformaron en verdaderos líderes comunales. En estas regiones la lectura en voz alta tuvo un rol central en la politización de los trabajadores en el exilio. Muchos lectores y lectoras, generalmente anarquistas o socialistas, como Luisa Capetillo –cuyo caso narra Tinajero hacia el final de esta parte–, hicieron uso del oficio para ejercer su activismo político. Fue gracias a estas lecturas, argumenta Tinajero, por lo que José Martí encontró suelo fértil para desarrollar con éxito una fuerte actividad política en las tabaquerías, que incluían visitas y discursos en el púlpito que tradicionalmente ocupaba el lector. Según la autora, la lectura en la tabaquería fue la principal responsable de que los trabajadores de esta industria fuesen más cultos y más politizados que el resto de los trabajadores, en un contexto en el que se forja la nacionalidad cubana y se emprenden las luchas que culminan con la independencia de Cuba.

La tercera y última parte del libro –tal vez demasiado breve y fáctica– está dedicada a narrar las transformaciones que la lectura en las fábricas atravesó en el siglo XX. En Cuba, la Revolución de 1959 aparece como un punto de quiebra importante que define la periodización sugerida por la

autora. Es que el régimen de Castro modificó el estatus de los lectores, quienes pasaron de recibir una paga por parte de los mismos artesanos a ser trabajadores del Estado. Así, los tabacaleros dejaron, en palabras de Bourdieu, de ser agentes de su propio capital cultural para pasar a depender del Estado en este aspecto. Finalmente, se detiene en otros dos países periféricos donde la práctica también fue de vital importancia. El caso de México es el que pone más en evidencia los conflictos que la lectura en las fábricas provocó en las relaciones entre trabajadores y empresarios. Las múltiples prohibiciones que sufrió no impidieron que, aunque con interrupciones, lectores voluntarios continuaran acercándose a la fábrica para cumplir con su trabajo.

Como se ha visto, si bien este libro se inscribe en la corriente inaugurada por Roger Chartier, Robert Darnton y Peter Burke, entre otros, sobre los hábitos de lectura, la circulación de textos y su apropiación, excede estas discusiones, ofreciendo valiosos aportes a otras vertientes. Resta hacer mención a la excelente pluma de Tinajero –y de la traductora– que hace de *El lector* un libro ameno y fácil de leer a pesar de la complejidad del tema que aborda.

*Mateo García Haymes*  
(Universidad de San Andrés/Conicet)

**Paulo Drinot: *Che's Travels. The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America*. Durham: Duke University Press 2010. VII + 306 páginas.**

O livro editado pelo professor Paulo Drinot surpreende logo de início pela capa com uma foto de Che Guevara com mais ou menos 20 anos de idade. Essa foto

rompe com a imagem cristalizada do guerrilheiro barbudo e rebelde, que estampa camisetas, grafites, capas de livros, discos e diferentes produtos culturais, de diferentes origens pelo mundo afora. A foto da capa remete às origens sociais e culturais de Che. Ou seja, trata-se de um “guapo” estudante de medicina da Universidade de Buenos Aires, de família pequeno burguesa, com um olhar inquieto e sedutor. Pois é esse jovem estudante, inicialmente com um amigo (Alberto Grana-do), que fará duas viagens pela América Latina, que se tornarão emblemáticas na sua formação e constituição de guerrilheiro e mito político e cultural que atravessa décadas no continente e fora dele.

Os autores do livro se debruçam nos cadernos de viagem de Che e fazem paralelos entre os escritos dele, assim como registros de seus amigos e familiares e de outros viajantes estrangeiros pela América Latina no mesmo período, para confrontá-los com os contextos históricos, sociais, políticos e culturais dos países que Che “experimentava”. Os cadernos de viagem de um jovem, mesmo sendo ele o futuro revolucionário Che, se tornam fontes legítimas para historiadores e historiadoras de universidades inglesas e americanas num interessante movimento de distanciamento da historiografia ortodoxa. No entanto, alguns desses historiadores e historiadoras parecem esperar mais do que os escritos de um viajante de pouco mais de 20 anos podem oferecer. Esperavam encontrar observações apuradas sobre política, economia, costumes, cultura e sobre o que acontecia nos países “experimentados” por Che, quando por lá estava. Encontramos em mais de um artigo, expressões de surpresa por Che não ter registrado fatos e acontecimentos, que os historiadores e historiadoras contemporâneos, consideraram importante e digno de registro. Embora os cadernos de viagem de Che

sejam efetivamente de riqueza histórica, política e cultural é necessário repetir, mesmo o autor tendo se tornado a figura mítica que sabemos, que são registros ( e apenas isso) de um jovem com pouco mais de 20 anos em viagem. Che estava atento para determinadas situações e displicente para outras. Registra algumas delas e deixa outras de lado. Apresentava sensibilidade para determinadas situações, principalmente as relacionadas com as condições de vida das comunidades indígenas e camponesas e desinteressado, por exemplo, da rápida, caótica e intensa urbanização pela qual passavam as cidades que visitou rapidamente.

Cada autor se debruça na história de um país em que Che esteve e enfoca os contextos históricos nos anos 1950 e o legado deixado por ele em cada país. O livro enfoca as viagens de Che como processo de aprendizado, de formação e conhecimento de si e de outro, de encontros e desencontros, e os autores se esmeram em afirmar que essas viagens não eram meramente turísticas. Sobre a Argentina, marcada pelas políticas populistas de Perón, é destacado o estímulo das viagens dos trabalhadores às colônias de férias. Quando Che e Alberto Granado partem de Buenos Aires o ambiente cultural e político de estímulo às viagens turísticas populares, era intenso, mas os dois se distanciam dessa perspectiva. Che e sua família tinham posições contrárias ao peronismo e a pouca simpatia que tinham pelo gaudilho era em relação às suas políticas anti-imperialistas. Posição essa que marcaria o pensamento político de Che e que continua com forte influência nos movimentos sociais contemporâneos no continente e também por atuais presidentes.

No Chile, Che pareceu estar mais interessado na beleza das mulheres chilenas e não observou o importante papel delas na sociedade local. No Peru seu interesse

pelas comunidades indígenas fica mais aguçado e seus registros mostram preconceitos e naturalizações típicas da época e impensáveis em um futuro revolucionário do seu porte.

No início dos anos 1950 a Colômbia estava passando por um dos mais violentos e repressivos momentos do século XX, segundo Malcon Deas, emérito professor e um dos fundadores do Latin American Centre da Universidade de Oxford, mas observações e comentários sobre isso estão ausentes nos registros de Che.

Na Venezuela ele pareceu estar pouco interessado pelo movimento de modernização urbana em Caracas, mas pensou em se instalar profissionalmente como médico na cidade. Segundo sua mulher Hilda Gadea ele se incomodava de que tudo que existia na cidade era importado do EUA, incluindo ironizava ele, o alface e os ovos. Os registros de Che sobre os “indolentes” negros, feitos na Venezuela, também se distanciam das ideias que se pode esperar de um futuro revolucionário.

Talvez se Che tivesse prestado mais atenção aos movimentos políticos e nas particulares bolivianas, não teria se aventurado em promover uma guerrilha naquele país que lhe custou a vida. A sua estadia na Guatemala, onde vivia de trabalhos esporádicos, foi determinante para a constituição do seu pensamento político. Ali testemunhou a revolução que foi abortada pelos EUA, aprofundou seus estudos sobre o marxismo e teve intensa aproximação com os movimentos das comunidades indígenas que reflete ainda hoje nos movimentos de conquistas políticas, territoriais e de dignidade dos Maia.

No México, suas atividades políticas estão marcadas pelo distanciamento da velha guarda revolucionária mexicana, institucionalizada e para ele, moribunda. Os contatos com Fidel Castro se aprofundam e uma das poucas fotos do livro mostra os

dois em uma cela nessa cidade, quando foram presos por atividades subversivas.

Na mesma época em que Che vivia na Ciudad de México, por lá também viviam os poetas e escritores beat. Duas perspectivas revolucionárias se vizinhavam, possivelmente se cruzavam cotidianamente já que os poetas e escritores, assim como Che e sua mulher viviam no mesmo bairro.

O conjunto de artigos mostra que o legado de Che no continente e fora dele é incontestável e os autores e autoras, num apurado exercício analítico, se esmeram em mostrar isso. Eles e elas não mitificam Che. Mostram suas fraquezas, dúvidas, encontros, desencontros, preconceitos, fragilidades, prepotência e conflitos pessoais. Embora os movimentos e partidos políticos populistas ativos no continente construíram e divulgam imagens de Che que o aproximam dos santos e mártires católicos, o livro nos faz lembrar que trata-se de um homem, sedutor e irreverente, que construiu uma possibilidade política, coletiva e pessoal, de dizer não aos poderes mais cruéis, corruptos e injustos que a América Latina conheceu e conhece ainda hoje.

*Marcos Reigota*  
(Universidade de Sorocaba)

**Haim Avni/Judit Bokser Liwerant/Sergio DellaPergola/Margalit Bejarano/Leonardo Senkman (coords.): *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambio. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Tiempo Emulado, Historia de América y España, 13) 2011. 870 páginas.***

Desde el pionero libro de Judith Lai-kin Elkin (*The Jews of Latin America,*

1980) y el de Haim Avni (*Judíos en América Latina: cinco siglos de historia,* 1992) no ha habido otro esfuerzo totalizador que describiera las múltiples facetas de la presencia judía en el subcontinente latinoamericano. Dada la heterogeneidad latinoamericana en general y la pluralidad de la experiencia judía en el continente, los organizadores del presente volumen, conscientes del peligro de incurrir en generalizaciones, invitaron a una treintena de reconocidos investigadores e intelectuales de las Américas, Europa e Israel a enfocar los más diversos aspectos del tema, facilitando así un actualizado entendimiento tanto de la totalidad como de sus partes constitutivas.

Retomando la ya vieja incertidumbre ortográfica de si hay que hablar, para dar un ejemplo, de judeo-argentinos o más bien de judeoargentinos, los coordinadores se plantean la cuestión terminológica (judíos en Latinoamérica vs. judíos de Latinoamérica o judíos latinoamericanos vs. latinoamericanos judíos etc.) que implica determinadas interpretaciones de la relación identificadora entre los componentes en cuestión y optan por “Judíos en/de América Latina” en el subtítulo, agregándole “cuarenta años de cambio”.

Las tendencias que los acontecimientos de los últimos cuarenta años han originado dentro del judaísmo latinoamericano son analizadas por Bokser Liwerant bajo el signo de “juegos/contrajuegos”. Si bien la Guerra de los Seis Días reforzó la solidaridad de la diáspora con el Estado de Israel confirmando su centralidad para el mundo judío, la evolución posterior de la zona en conflicto operó en otro sentido de manera que, en el caso de una posible emigración, los destinos preferidos son España y Estados Unidos. Otros fenómenos, como las crisis económicas, las dictaduras de los años setenta y ochenta, la creciente globalización o los ataques terroristas en

Argentina, operaron de manera parecida sobre las comunidades del subcontinente, que simultáneamente parecen asimilarse y revitalizarse. Mario Sznajder, a su vez, repasa los avatares de las cuatro décadas en cuestión y señala como factor desestabilizador los exilios tanto de activistas de izquierda como de miembros de la clase pudiente, valorando la actual situación como medianamente satisfactoria (a diferencia de, por ejemplo, los países del este europeo) aunque, concluye, “hay mucho que hacer”.

Teniendo en cuenta la imposibilidad de entregar sólidos datos demográficos acerca de las comunidades judías en Latinoamérica (¿quién es judío y tiene que o quiere ser considerado como tal?), Sergio Della Pergola traza una línea divisoria entre el pasado (comunidades caracterizadas por una fuerte etnicidad arraigada en un pasado inmigratorio) y las cuatro décadas recientes, que combinan reducidos núcleos comunitarios (por ejemplo, Buenos Aires, San Pablo, México D. F.) con un considerable número de individuos de ascendencia judía que no se ven a sí mismos como tales y una diáspora en expansión de latinoamericanos esparcidos por cuatro continentes. Judit Bokser Liwerant, a su vez, cifra en 390.600 la actual población judía en Latinoamérica (en 1970 eran más de 500.000) y en 200.000 los que residen en otros continentes.

Un intento de ofrecer, dentro del abigarrado cuadro del judaísmo latinoamericano, datos fidedignos sobre la identidad judía en un habitat determinado, el Área Metropolitana de Buenos Aires, son las encuestas que Ezequiel Erdei realizó sobre temas como la definición del ser judío, la pertenencia a entidades comunitarias, la educación o la observancia religiosa. De sus datos resalta que las nuevas generaciones son más reacias frente a las tradicionales formas de la vida comunitaria (concepto

de *kehilá*, clubes culturales y deportivos). Por una parte, es cierto que la integración a la sociedad no significa forzosamente la pérdida de la identidad étnico-cultural; por otra, se requieren estrategias que permitan el fortalecimiento identificacional tanto individual como colectivo, respetando una mayor diversidad a riesgo de que de ello resulte una concepción *light* de la identidad judía. También para el Brasil se prevé que el matrimonio interreligioso, la asimilación y la secularización irán en aumento, generando mayor diversidad dentro de la población judía (René Daniel Decol).

Los cambios de las últimas décadas no pasaron por alto el sistema educacional judío, el agente central de socialización hacia la continuidad identificacional. Una serie de artículos señala las profundas modificaciones dentro de un sistema que comprendía diversas y muy nítidas orientaciones ideológicas y cuyo imperativo actual es la consolidación y racionalización (Yossi J. Goldstein, Yaacov Rubel *et alii.*).

Otras contribuciones se dedican a los quehaceres de organizaciones internacionales (Natan Lerner) tales como el Joint (Alberto Senderey), el American Jewish Committee (Daniel Siegel Vann) o la Organización Sionista Mundial (Silvia Schenkolewski-Kroll). A pesar de la sustanciosa emigración a Israel desde Latinoamérica, el sionismo como propuesta ideológica está lejos de imponerse, ya que la estancia en la diáspora parece ser considerada por la mayoría de los judíos como una situación normal.

Las diferentes vertientes de la religiosidad son tratadas por Margalit Bejarano (la comunidad sefardí), Marta F. Topel (el movimiento Teshuah) y Daniel Goldman, quien homenajea la figura del rabino Marshall Meyer, de Buenos Aires, fundador del Seminario Rabínico Latinoamericano y gran defensor de los derechos humanos en la época de la dictadura y después.

Dada la enorme fecundidad de la cultura y, muy en especial, de la literatura judía en Latinoamérica, no pueden faltar sendos artículos por los más destacados conocedores de la materia: Leonardo Senkman comenta los distintos rubros de la producción cultural por parte de los judíos, así como el fomento que ha experimentado por parte de universidades, entidades culturales e instituciones estatales, mientras que Florinda F. Goldberg y Ricardo Feierstein se empeñan en categorizar los diferentes intentos literarios de plausibilización del ser y estar judíos, los conceptos de alteridad, tradición y memoria dentro del contexto de las sociedades envolventes, proponiendo rótulos como “residencia en la frontera” o “mestizaje cultural”.

*Reiner Kornberger  
(Bremen)*

**Christian Büschges/Olaf Kaltmeier/Sebastián Thies (eds.): *Culturas políticas en la región andina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2011. 436 páginas.**

Se reúnen un total de dieciocho contribuciones, referentes al área andina en la Edad Contemporánea. De ellas, cuatro analizan la participación ciudadana, otras tantas los actores políticos y los espacios públicos, cinco la participación política del conglomerado indígena, dos la cooperación y los conflictos transnacionales y, finalmente, otras cuatro la cultura, el arte y las pautas alimentarias. La mayoría de las aportaciones se centran en la historia más reciente, es decir, en las dos últimas décadas, con algunas excepciones dedicadas a la época decimonónica o a los inicios del siglo pasado. Como puede

observarse, las cuestiones tratadas son muy heterogéneas, pero tienen en común el estar circunscritas al espacio andino, con toda la singularidad que le otorgan el territorio y la historia.

De especial interés son los trabajos que tratan sobre esa innovadora corriente política liderada por Hugo Chávez que él mismo ha denominado ‘V República Bolivariana de Venezuela’, y su influjo en otros muchos países, como Ecuador, Bolivia o Brasil. El trabajo de Hans-Jürgen Burchardt, analiza críticamente los avances y atrasos conseguidos por el régimen del carismático líder venezolano, especialmente desde la aprobación de la nueva Constitución, a finales de 1999. La prioridad de este régimen es la universalización de los derechos sociales y el fomento de la participación económica y política de toda la ciudadanía. Y, además, con el objetivo final de servir de referente, es decir, de locomotora para otros países que se quieran sumar al movimiento bolivariano. Por su parte, María Pilar García-Guadilla trata en concreto de los éxitos y frustraciones de la actual democracia participativa venezolana. Logros como la lucha contra la pobreza, la política social y la participación política de la ciudadanía se combinan con aspectos bastante menos positivos, como el clientelismo y el paternalismo político, tan típicos, por otro lado, de la cultura política venezolana en particular y latinoamericana en general. Pese a todo, el régimen chavista constituye una alternativa seria al capitalismo, hasta el punto que algunos lo denominan ya como el ‘socialismo del siglo XXI’. Por ello, lo que empezó siendo una aventura aislada y aparentemente pasajera de un militar se ha convertido en una seria opción política para muchos países de su entorno. Los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador están liderando, con resultados dispares, una ruptura con la

democracia liberal y con el tradicional monopolio de los altos cargos políticos por parte de la oligarquía.

La participación política indígena es otra de las grandes temáticas tratadas en este volumen. Marta Irurozqui demuestra que ya en el siglo XIX hubo una cierta participación política del conglomerado indígena, que fue considerado trabajador y, por tanto, ciudadano, aunque a finales de esa centuria se extendiese de nuevo una cierta exclusión. Sin embargo, en la última década del siglo XX, la situación ha vuelto a cambiar. Desde que, en 1991, la nueva Constitución colombiana proclamase el carácter multicultural del Estado, otros muchos países, como Perú, Venezuela, Ecuador y Bolivia han seguido su senda. El caso de Bolivia es especialmente significativo pues, desde 2006, el presidente del gobierno es de ascendencia aymara. Además, ese mismo año coincidió con la promulgación por la ONU de los Derechos de los Pueblos Indígenas, un verdadero hito para este colectivo durante tanto tiempo marginado. Nidia Catherine González analiza un caso muy singular de participación política en Colombia: el del movimiento indígena del proyecto Nasa del norte del Cauca, que busca la autonomía política indígena, y el del proceso constituyente de Mogotes, en el departamento Santander. Dos iniciativas aisladas que intentan implementar un modelo alternativo de democracia participativa, pues promueven la inclusión y la participación ciudadana frente al excluyente modelo estatal. Por su parte, Andrea Kramer, Ulrich Müller, Simón Ramírez Voltaire, Almut Schilling-Vacaflor y Bettina Schorr se centran en el examen de distintos casos de participación local también en Bolivia, desde la implantación de la descentralización del país. Los dos primeros tratan el caso del distrito indígena de Kaami, en el Chaco, mientras que el tercero estudia los

casos del municipio de Tiquipaya, en el departamento de Cochabamba, y de un barrio de la populosa ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Este último destaca el contraste entre el peso político del movimiento indígena de Tiquipaya frente a la debilidad de los sindicatos indígenas en Santa Cruz. Los dos últimos autores analizan las cuatro organizaciones indígenas más importantes del país demostrando que, pese a que desde fuera se pueda ver como un movimiento unificado, en realidad no forman un bloque monolítico sino que existen tensiones y conflictos entre ellos. Peor aún es el caso de Ecuador donde, según el trabajo de Jonas Wolff, el movimiento indígena sufre un evidente retroceso por la división interna de sus líderes, acentuada deliberadamente por el propio gobierno. Coincide básicamente con lo que afirma Pablo Ospina Peralta, es decir, que el gobierno de Rafael Correa presenta algunas contradicciones pues, por un lado, aprobó en 2008 una Constitución que declaraba al Estado como plurinacional, y por el otro, está permitiendo exclusiones de las organizaciones indígenas. Unas contradicciones en la conformación de lo público en las que los medios de comunicación están desempeñando un papel decisivo, como aclara Marcos Navas Alvear. Pese a este cúmulo de avances y retrocesos, en líneas generales se puede decir que los tradicionalmente excluidos, especialmente los grupos indígenas, son cada vez más visibles en la sociedad actual andina.

Varios trabajos analizan las difíciles relaciones y la cooperación, por un lado, entre los distintos Estados andinos, y por el otro, entre los propios grupos indígenas. Así, mientras Hartmut Sangmeister y Alexa Schönstedt insisten en el fracaso de la unificación de Latinoamérica desde los utópicos proyectos de Simón Bolívar, Theodor Rathgeber estudia detenidamente

esta cooperación entre distintas organizaciones indígenas, que actualmente tienen la voluntad de hacerse notar en la toma de decisiones de toda la zona.

El volumen se cierra con dos interesantes aportes: uno de Thomas Bosshard sobre el impacto de la histórica escuela de Warisata en la actual Ley de Educación boliviana, aprobada durante el mandato de Evo Morales. Y otro, de María Dabringer, que diserta sobre la coexistencia en Ecuador de la gastronomía globalizada con la tradicional. En un mundo globalizado, donde las grandes cadenas de restaurantes internacionales se abren paso, también subsiste una cultura gastronómica andina que se reivindica como un factor identitario.

En definitiva, los trabajos recogidos en esta obra constituyen un avance en el entendimiento de un espacio político diverso, singular y cambiante como es el andino. Tradición y globalización, occidentalismo e indigenismo, neoliberalismo y colectivismo son ingredientes que hacen especialmente singular a esta región, preñada de historia y con un presente y un futuro difícil pero a la vez muy esperanzador.

*Esteban Mira Caballos*  
(Universidad de Sevilla)

**Sidney Weintraub: *Unequal Partners. The United States and Mexico*. Pittsburgh: University of Pittsburg Press 2010. 172 páginas.**

Sidney Weintraub, profesor universitario, investigador y diplomático, sintetiza en este texto tanto sus estudios de muchos años sobre México como su amplio conocimiento y experiencias prácticas sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos. El autor concentra el estudio en seis áreas claves (comercio exterior, inver-

sión y financiamiento extranjeros, energía, narcotráfico, inmigración y problemas fronterizos) y analiza las políticas encaminadas por ambos países, los resultados y sus repercusiones. Weintraub usa como enfoque explicativo el de la dependencia-dominación que modeló por muchas décadas las posturas, las actitudes y las interacciones tanto de los gobiernos como de los habitantes de ambos países. El autor, en el estricto sentido de la palabra, no operacionaliza estos términos, aunque sí subraya que su significado va más allá de la asimetría entre un país rico y uno pobre y que, muchas veces, tienen una connotación psicosocial. Weintraub sitúa sus explicaciones sobre las políticas y relaciones de México y los Estados Unidos en el contexto sociopolítico general del área y lo complementa con una cronología muy completa al final de cada área y capítulo. El período clave del estudio comprende los años 1980 hasta 2000 aproximadamente; no obstante, en algunas partes, el autor se remonta hasta la década de 1960 o extiende su análisis hasta el primer año de la administración de Barack Obama.

En la descripción analítica de las áreas, observamos que el autor reviste de gran importancia la exposición detallada de las transformaciones acaecidas en cada una de las políticas de ambos países y el por qué de ellas. Así, en el área de comercio exterior, por ejemplo, Weintraub explica el desarrollo de la política mexicana altamente proteccionista (que apuntaba a la industrialización del país sobre la base de la sustitución de importaciones), hasta la apertura “forzada” ocurrida a mediados de la década de los ochenta como consecuencia y respuesta política a la crisis de la deuda externa. La repercusión más visible de la apertura comercial ha sido el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y México, NAFTA. Este tratado no sólo es el marco regulador para el

comercio exterior entre ambos países sino que constituye una base estable para el flujo financiero y de inversiones.

En el capítulo sobre las relaciones financieras y de inversión, Weintraub describe detalladamente las múltiples transformaciones que sufrió la banca mexicana en su estructura y funcionamiento, así como los cambios drásticos en esta área a causa de la crisis financiera de los años 1994-1995. El análisis sobre energía se concentra en la política petrolera mexicana, altamente nacionalista, y los problemas de eficiencia y manejo de la empresa petrolera estatal PEMEX. Como consecuencia del deficitario balance energético de EE. UU. y la política nacionalista mexicana, los dos países viven —en esta área— un clima de tensiones que comenzó ya con la estatización del sector petrolero mexicano a finales de la década de 1930. Esta situación tampoco sufrió cambios significativos con el NAFTA, ya que las restricciones en el área petrolera se mantuvieron en gran parte.

El desarrollo de las políticas de narcotráfico, de inmigración y de problemas fronterizos —temas hipersensibles en las relaciones entre México y EE. UU.— es un ejemplo claro de cómo el gobierno mexicano durante la última década se transformó dejando de ser un actor defensivo y dependiente para convertirse en un actor que presionó fuertemente por el cambio de las políticas y regulaciones de inmigración, de frontera y de drogas de los EE. UU. Las respuestas y las actitudes de los EE. UU. no fueron muy satisfactorias sino, en gran parte, consistentes con su postura de arrogancia y de dominación anteriores.

Weintraub explica, con gran conocimiento y visión, cómo las relaciones tradicionales sufrieron transformaciones significativas a lo largo de los años, provocados, sobre todo, por situaciones de crisis y de estrés en uno o en ambos países. Aumentó

la voluntad de México de reconocer situaciones de posibles compromisos y de retroceder en cuanto a intereses nacionales; además de evitar errores en la política económica. Todo ello sucedió, sin que los EE. UU. hayan suavizado su postura rígida y rectificado sus posiciones erróneas en las relaciones con México.

Con su conocimiento profundo del tema, Weintraub entrega un estudio bastante completo de las áreas, aunque el ángulo de análisis se ha restringido en algunos tópicos. Por ejemplo, el área de la inmigración está limitada a los indocumentados; la frontera es definida como una “línea” que divide a los dos países y no como la coexistencia entre una de las regiones más ricas de México y una de las regiones más pobres de EE. UU.

*Mechthild Minkner-Bünjer*  
(Hamburg)

**Ana Margheritis: *Argentina's Foreign Policy. Domestic Politics and Democracy Promotion in the Americas.* Boulder: First Forum Press 2010. VII y 145 páginas.**

En 2009, en Argentina, en medio de una seria crisis política interna acompañada por masiva pérdida de confianza en el gobierno de parte de los electores, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner se comprometió con las fuerzas opositoras al “golpe” contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras, desempeñando de esta manera un rol de alto perfil en la defensa de la democracia en la región centroamericana. Ana Margheritis, profesora de Ciencias Políticas de la Universidad de La Florida, subraya que esta actitud de Cristina Fernández de Kirchner no constituye una novedad en la política argentina, ya que varios presi-

dentes anteriores, incluso de orientaciones políticas diferentes, aprovecharon acontecimientos externos de alto valor simbólico para compensar la pérdida de confianza interna y tratar de construir un consenso en base a contenidos altamente ideológicos. La autora coloca en el centro de su análisis dos preguntas claves: ¿por qué Argentina se compromete con esfuerzos políticos regionales cuando éstos aparentemente no concuerdan con el interés nacional y no tienen efectos inmediatos positivos para el país?, ¿qué lección se podría extraer de las acciones de Argentina a favor de la promoción democrática en el hemisferio?

Respecto de los contenidos, el estudio se estructura en siete capítulos: tras la introducción que incorpora un resumen del contenido, la investigación se sitúa en el contexto tanto histórico como regional. Sigue la presentación del material teórico que explica los elementos sobre los que existe investigación y hace notar aquéllos en los que todavía hace falta elaborarla. En los tres capítulos siguientes, se expone material de tipo empírico referido a tres casos: la promoción de la democracia en Cuba, momentos de crisis de las democracias en varios países sudamericanos y la construcción del proceso de paz y la restauración de la democracia en Haití. El séptimo capítulo sintetiza los resultados, extrae las lecciones del caso argentino, interrelaciona las variables explicativas y especula sobre la implicancia de los resultados en la política exterior de Argentina. Finalmente, se exploran las similitudes y diferencias con el caso brasileño y se exponen las contribuciones principales, teóricas y empíricas, del estudio.

En contraste con el enfoque institucional de los estudios tradicionales sobre la política exterior argentina, Margheritis investiga la interrelación entre la política interna y la política exterior y las acciones de los presidentes como actores clave que

usan la promoción de la democracia regional como instrumento para responder a las demandas internas. Esto ocurre tanto más cuanto menos consolidada está la democracia en el país. La autora analiza tres variables explicativas cruciales: 1) el contexto de inestabilidad y transición en la Argentina a mediados de 1980, a comienzos de 1990, y desde 2002 a 2005; 2) el rol de los presidentes en la promoción de la democracia en los casos mencionados arriba; y 3) el reforzamiento del consenso democrático como externalidad positiva de la integración regional, especialmente en el Cono Sur.

La integración regional en el Cono Sur ha contribuido a que Argentina, por medio de la intervención de sus presidentes, orientara su política exterior hacia un estilo menos nacionalista y más cooperativo. En general, como consecuencia de la cooperación regional, los países buscan más soluciones multilaterales negociadas en caso de amenazas de alcance regional. Esto lleva a la pregunta de qué efecto podría tener la cooperación en el Cono Sur sobre las presiones que los EE. UU. suelen ejercer en la política exterior de estos países, especialmente cuando se trata de tópicos de interés común como la promoción democrática.

Margheritis explica que en el área de la promoción democrática regional por parte de Argentina no hay evidencia de la intervención de los EE. UU.; así que no es considerado como variable explicativa. El análisis pone de relieve que también en el caso de Argentina la (relativa) autonomía en las relaciones internacionales no es un factor decisivo para reforzar la calidad y la consolidación democráticas internas. Muy por el contrario, el contexto de la crisis y la intervención presidencial en la política exterior más allá de su competencia constitucional se refuerzan mutuamente y, de esta manera, debilitan a las instituciones democráticas pertinentes.

La investigación concluye que las contradicciones entre los resultados de las intervenciones de diferentes presidentes en la promoción de la democracia, parecen ser consecuencia de los diferentes estilos, tiempos y niveles de compromiso. También, la promoción democrática misma ha sido la razón para ciertas inconsistencias, ya que el contenido de lo que se debe entender por democracia ha variado a lo largo del tiempo, desde el fin de una dictadura y las elecciones libres hasta aspectos substantivos como la redistribución y justicia social.

La autora subraya que para poder generalizar las conclusiones se deben investigar más ejemplos y más áreas de la política exterior argentina, con más profundidad y en períodos de tiempo más largos. A continuación, pregunta si se podrían aplicar los resultados al caso del Brasil. Respecto de tal pregunta y, en base al uso de fuentes secundarias, Margheritis concluye que hay similitudes y diferencias con el caso argentino. Por ejemplo, el rol del presidente en la política exterior del Brasil es importante, pero existe, además, la burocracia influyente del Ministerio de Relaciones Exteriores. La cooperación regional tiene influencia en la agenda de la política exterior, sin embargo, Brasil tiene una visión global y de largo plazo de sus objetivos de política interior.

*Mechthild Minkner-Bünjer*  
(Hamburg)

**Lyman L. Johnson: *Workshop of Revolution. Plebeian Buenos Aires and the Atlantic world, 1776-1810*. Durham: Duke University Press 2011. XIV + 410 páginas.**

En las últimas décadas, la historiografía ha profundizado en el conocimiento acerca

del proceso revolucionario en el Río de la Plata enfatizando el análisis de los lenguajes e ideas políticas, la emergencia de la opinión pública, los dilemas referidos a la soberanía y la representación y los fenómenos sociales vinculados a la sociabilidad de la élite. Asimismo, investigaciones recientes han abordado el destacado papel que cumplió la plebe en la ciudad de Buenos Aires en el proceso político iniciado en 1810 en tanto que, si bien no dirigieron este proceso, sí fueron actores de su desarrollo y se convirtieron en uno de los elementos inherentes a la política nacida en la revolución (Gabriel Di Meglio 2006).

Cómo se formó, organizó y evolucionó este sector durante el período colonial constituye el eje central de *Workshop of Revolution. Plebeian Buenos Aires and the Atlantic world*. Lyman Johnson presenta en esta obra los resultados de una investigación de largo aliento en torno al mundo de los sectores trabajadores en el Río de la Plata colonial. A través de los ocho capítulos que conforman el libro, Johnson desarrolla cómo se forjaron las experiencias que determinaron las posturas de los trabajadores en el período de crisis del orden colonial.

Un amplio panorama de la ciudad de Buenos Aires, sus habitantes y los cambios demográficos y económicos producidos durante las últimas décadas del siglo XVIII constituyen los temas del primer capítulo. En el segundo, se analiza la estructuración del mundo del trabajo, la adquisición de las pautas de comportamiento y valores que orientaban a las clases trabajadoras, el rol del honor y la construcción de la masculinidad y las funciones del entretenimiento y los espacios de sociabilización.

Los capítulos tres y cuatro se centran en dos grupos específicos: los zapateros y plateros. Las diferencias que se desarrollaban entre las costumbres de los gremios en España y las prácticas en el Río de la Plata,

como los esfuerzos para consolidar estos gremios, no sólo permiten ver las aspiraciones de los artesanos y sus formas de organización sino que también ponen de relieve las discusiones en torno a los aspectos raciales en una región donde el crecimiento de la población cambió la fisonomía de la misma equiparando las proporciones de las castas a la de los peninsulares y criollos a partir de la década de 1790. A partir del fracaso de los plateros y zapateros en organizar gremios a imagen de los que funcionaban en Europa, a pesar del apoyo de las autoridades locales, el autor muestra las diferentes estrategias implementadas por los pardos y morenos para evitar los intentos de avance y subordinación de los artesanos inmigrantes europeos en sus actividades laborales.

El capítulo cinco se aboca al estudio de la denominada “Conspiración francesa de 1795” y los eventos que tomaron lugar cuando rumores acerca de una insurrección de esclavos comenzaron a cobrar fuerza en el virreinato. La investigación de esta conspiración llevada a cabo por Martín de Álzaga, alcalde de primer voto, muestra cómo eran visualizados los esclavos y las castas por los sectores gobernantes y cómo los pardos y morenos concebían al gobierno y las relaciones políticas que establecían con sectores influyentes de la población.

En el sexto capítulo se analizan las características en torno al trabajo cotidiano, el salario y las posibilidades de reproducción de los sectores trabajadores. Johnson destaca en él las diferencias producidas entre una minoría que tenía acceso al crédito y la compra de esclavos, aumentando su producción y ahorro, y una mayoría que sufría la falta de trabajo permanente dificultando sus posibilidades de acceso a locales para desarrollar su trabajo, a la vivienda y al matrimonio.

En los capítulos siete y ocho se examinan los cambios operados como consecuen-

cia de la profunda militarización provocada por las invasiones inglesas. En primer lugar, la dependencia de los trabajadores de los salarios militares superiores a los jornales usuales; en segundo, la fuerte resistencia a la desmovilización por parte de los nativos, que encontraron en la militarización el ascenso social y la experiencia de armarse y combatir a soldados europeos en defensa de la ciudad de Buenos Aires. Por último, el autor subraya que bajo la conformación de las unidades militares se produjo la unificación de las castas y los artesanos inmigrantes que se habían enfrentado en la conformación de los gremios.

Por último, Johnson incorpora un epílogo dedicado a relatar brevemente los eventos inmediatos a mayo de 1810, las acciones de las figuras claves como Santiago de Liniers y la participación de las milicias en ellos. El recorrido a través de las páginas de *Workshop of Revolution. Plebeian Buenos Aires and the Atlantic world* ofrece una profunda y minuciosa reconstrucción del mundo de los trabajadores, sus ritmos y sus cambios durante la incorporación del Río de la Plata a la economía atlántica, los cuales determinaron que al finalizar el período colonial los esclavos y las castas participaran en todos los trabajos en sus distintos niveles, se erosionaran los límites de identidad corporativa y se promoviese la emergencia de nuevas formas de identidad y participación política de la plebe que se reflejaron en el período de crisis del orden colonial.

Raquel Bressan  
(Universidad Nacional de  
General Sarmiento, Argentina)